

El Opón de Ifá y el mapa natal

¿Qué relación existe entre el mapa natal y el tablero usado por los sacerdotes de Ifá? ¿La astrología e Ifá son un mismo sistema de adivinación?

“Como arriba es abajo” reza una de las siete leyes que rigen el universo; este principio hermético permite al hombre relacionar el macrocosmos con el microcosmos, es decir, que a cada movimiento planetario en el cielo astrológico, le correspondería un movimiento interior de similar naturaleza en el ser humano. Esta correspondencia es la base esencial de cualquier sistema adivinatorio; pero ante la imposibilidad temprana del hombre de representar lo tridimensional, este acudió a lo bidimensional a modo de espejo celeste y creó el mapa natal, el cual refleja el movimiento de los planetas, luminares, asteroides y demás factores astrológicos. El sistema zodiacal que conocemos hoy día y cuyo origen se le atribuye a los asirios, babilonios y caldeos, nos describe un círculo de sistema geocéntrico basado en el movimiento aparente del Sol, el cual permite anotar la posición y movimientos de los planetas en la esfera celeste en un determinado momento.

Estos 360° de la circunferencia astral, están divididos en 12 sectores de 30° cada uno y corresponden a los signos zodiacales, que fueron observados por los antiguos sacerdotes en el cinturón de 17° a ambos lados del Ecuador terrestre (plano de la eclíptica); además la carta natal tiene dos ejes que dividen al mapa natal en 4 sectores, uno es el eje ascendente - descendente, llamado “eje de la conciencia” y cuyos extremos son el Orto y Ocaso del Sol. El segundo es denominado “eje del poder” y sus extremos son el Zenith y el Nadir del Sol; este eje se suele llamar en términos astrológicos medio cielo y fondo del cielo respectivamente; no obstante, los dos ejes (poder y conciencia) están representados en un sistema bidimensional, pero se entiende que un sistema de tres dimensiones, el primer eje correspondería a la tangente con la curvatura de la tierra en un determinado punto

(horizonte) y el segundo eje a la perpendicular en ese mismo punto.

El Oráculo de Ifá se expresa a través de 256 signos; y para anotar estos signos se utiliza el llamado tablero u Opón de Ifá; este instrumento de madera, es una circunferencia al igual que la carta astrológica; esta herramienta de Ifá también está dividida en dos ejes, cuyos extremos están marcados con diferentes símbolos, estas marcas son equidistantes entre sí y son llamados los cuatro puntos cardinales de Ifá; sin embargo esta denominación ha llevado erróneamente a pensar a muchos sacerdotes de Ifá, que el tablero tiene un Norte y un Sur, en contraposición al Este y Oeste que esta herramienta si posee. Aún los orígenes del sistema adivinatorio de Ifá no están muy claros, pero resulta muy probable que una vez la astrología practicada por los sacerdotes mesopotámicos, se expandiera a la región helénica y que los griegos la cedieran a los romanos y estos a su vez la transmitieran al mediterráneo y a los pueblos del Norte de África; los yoruba quizás la recibieran de los árabes que la desarrollaron y expandieron por toda África; no obstante deben señalarse dos cosas: La primera es que ya los egipcios tenían un sistema astrológico y que la astrología fue la base fundamental de las religiones paganas; por eso no resulta absurdo que la religión yoruba y su sistema oracular (ifá) sea la excepción, ya que este pueblo tiene el panteón de Dioses mejor organizado del continente negro.

Pero las analogías del tablero de Ifá con las de una carta astrológica son asombrosas; debemos primero partir de dos premisas para hacer estas comparaciones: La primera es aceptar que Ifá es la astrología divinizada, es decir, un proceso similar por el que pasaron otras civilizaciones y pueblos en la antigüedad. La segunda es aceptar que los Dioses yorubas u Orichas son los astros y de allí parten las fuentes de sus energías características. El tablero de Ifá tiene al igual que el mapa natal, dos ejes esenciales (poder y conciencia), estos ejes representan en la religión Yoruba los dos centros de gravedad que posee el hombre y donde se asientan las ceremonias de Osha e Ifá respectivamente;

los llamados 4 arqueros de Ifá marcados en el tablero, representan los 2 ejes esenciales de la carta astral, solo que expresados en 120° mas que en la carta natal y que resultan de la inclinación del eje terrestre y el movimiento aparente del Sol; estos 4 extremos de los dos ejes representan los 4 primeros signos del oráculo de Ifá; luego están los restantes 12 signos de Ifá y que representan los doce signos del zodiaco cada uno con su sector de 30°. La lectura que hacen los astrólogos de los decanatos en un signo zodiacal determinado, el sacerdote de Ifá lo determina mediante las semillas sagradas en el tablero de Ifá u el Opkele.

El tránsito de los planetas y los aspectos plasmados en un mapa natal, el oráculo de Ifá los refleja en el tablero y los revela a través de un Itá (consejos religiosos por boca del sacerdote de Ifá), solo que en esta oportunidad no se le llama a los planetas por su nombre, sino con el nombre de los Dioses yorubas u Orichas; Eg. Oshún en vez de Venus, Oggún por Marte, Orunmila y no Saturno. Resulta una prueba demoledora, cuando un sacerdote de esta religión, decide comparar su Itá con su mapa natal. El suscrito ha realizado varios ensayos en ese sentido, revelando el contenido del Itá de una persona (sin conocerlo) mediante la lectura de su mapa natal. Aunque el sistema de expresión de ambos sistemas adivinatorios es diferente, ambos instrumentos son un espejo del cielo y funcionan bajo un mismo principio y por tanto no tienen porque hablar lenguajes diferentes.

Rubén Cuevas
Awó Ojuani ni Shidí